

tor de producción, añadimos la inestabilidad de las dotaciones para riego, por falta de regulación de los caudales del río San Juan, podemos explicarnos en parte, su estancamiento económico.

A pesar de que ambas provincias, que participan de fórmulas comunes de explotación, son prácticamente los puntales de la actividad vitícola nacional, es notable la falta del asesoramiento técnico al agricultor, la resistencia de los mismos a la consulta con el personal especializado lo cual, indudablemente, no redundará en beneficio de la producción, sino por el contrario, contribuye al deterioro de las tierras por prácticas poco aconsejables tratándose de un cultivo permanente.

En Mendoza solo un 10,7 % de los viñedos reciben asesoramiento de especialistas en cuanto a formas de cultivo, utilización de abonos, introducción de nuevas prácticas, etc., mientras que en San Juan alcanza al 11,2 %. En cambio, es mayor en algunas provincias que desde el punto de vista vitícola tienen relativamente menor significación, tal el caso de Río Negro donde el porcentaje asciende al 17,1 %; no obstante ello, es muy marcada la deficiencia.

No solo estos aspectos han sido abordados en este interesante censo realizado por el I.N.V., sino que también han considerado otros de gran valor como los sistemas de tenencia de la tierra, la mano de obra permanente y ocasional, etc., lo cual enriquece notablemente el contenido de esta obra, que es el resultado del trabajo de un equipo de gente que ha sabido colocar sus conocimientos y sus inquietudes al servicio de la investigación.

NELLY GRAY DE Cerdán

Lester R. Brown, *El Hombre, la Tierra y los Alimentos*, traducción al español por Manuel de J. Fernández Cepero, México, Manuales de Uteha N° 358, 1967, 245 p.

En doce breves capítulos, el autor norteamericano Lester Brown, nos presenta aspectos que se refieren al problema principal de este siglo: el rápido aumento de la población mundial, inseparable de ese otro hecho, por desgracia indiscutible, que es la carencia de alimentos, en especial para un gran sector de esta población.

Para su estudio el autor ha dividido al planeta en siete regiones geográficas —desconocemos los fundamentos para tal división—; dos regiones económicas, una desarrollada y otra menos desarrollada; y, por último, dos regiones políticas, el mundo 'libre' y el "bloque comunista".

Concretamente, en una mirada al futuro, el análisis demuestra que son los países menos desarrollados los que deberán realizar enormes esfuerzos para aumentar la producción de alimentos y, por lo tanto, la disponibilidad de los mismos. Para ello tendrán que cumplir con dos condiciones esenciales; primero, el aumento de rendimiento de las áreas cultivadas. Esto implica la tenencia de capital. Sin ca-

pital no hay el uso exigido de pesticidas, fertilizantes, maquinarias y nuevas obras de riego, elementos considerados imprescindibles para aumentar el rendimiento. La segunda condición, es la ampliación de las áreas a cultivar. Es cierto que esto es casi imposible de lograr en Asia, donde países como Japón, por ejemplo, agotaron sus posibilidades en las primeras décadas del siglo en que vivimos. También es cierto que África se encuentra en una situación más favorable con respecto a Asia. Pero no estamos de acuerdo con Brown cuando dice que en América latina son pocas las tierras nuevas que se pueden incorporar a la agricultura, pues Josué de Castro primero, *Geopolítica del Hambre*, e Yves Lacoste después, *Los países subdesarrollados*, mencionan el hecho que, del 25 % de las tierras consideradas aptas para la agricultura, se cultiva únicamente el 5 % (1966). Lo que hay en América latina es más bien una limitación de las áreas a incorporar, por causas que aquí no corresponde explicar. De todos modos, a lo dicho debemos agregar la siguiente relación: son los países menos desarrollados los que registran los mayores índices de crecimiento demográfico.

Sin ninguna intención de poner en duda los amplios conocimientos del autor, creemos necesario decir que es un poco generoso cuando coloca dentro de una de las regiones desarrolladas —Europa Occidental— a países como España, Portugal y el sur italiano. La síntesis de un estudio no justifica la inexactitud de algunos conceptos del mismo. Aunque el autor no sea geógrafo, este trabajo trata de cuestiones que interesan profundamente a la geografía y conciernen a su misma esencia, es decir se refiere al estudio de la realidad actual de nuestro planeta, ya que para poder dar ideas sobre la solución del problema del hambre y la explosión demográfica hay que conocerlos tales como son. El momento presente señala que esos países tienen caracteres propios de los países menos desarrollados.

Además para Brown, “a los latinoamericanos se los consideró bien alimentados de proteínas de origen animal”. ¿Cuándo? Si creemos a estudiosos de problemas latinoamericanos, Josué de Castro entre otros, esta expresión de Brown es inaceptable. Fue de Castro el denunciante de que una de las “enfermedades carenciales” más notables de América latina era la falta de proteínas y, principalmente, de origen animal. De ahí que actualmente se trata de aplicar los últimos adelantos de la ciencia para extraer proteínas de vegetales y así reemplazar a las de origen animal. América latina es mucho más que la pampa y litoral argentinos, Uruguay y parte del sur de Brasil.

De cualquier manera en este caso, más que la presentación del problema, interesa la posible solución del mismo. Y este aporte, podemos decir que se logra en el trabajo que comentamos. Por lo menos Brown, llama una vez más la atención sobre “el gran esfuerzo” que deberán hacer algunos países menos desarrollados para alimentar a tantos millones de seres humanos, sobre todo en los últimos treinta años de este siglo.

EDUARDO EMILIO PÉREZ